



PETER CAMERON

Aquella tarde dorada

LIBROS DEL ASTEROIDE, 21,95 €

► Septiembre de 1995. Omar Razaghi, un doctorando de la Universidad de Kansas, envía una carta que cambiará su vida. La carta va dirigida a los albaceas del famoso escritor Jules Gund y en ella Omar les pide permiso para escribir su biografía. Los tres albaceas: su viuda, Caroline, su hermano, Adam, y su amante y madre de su hija, Arden, se niegan a dar su autorización; sin embargo, Omar, espoleado por su novia, decide viajar a Uruguay, donde estos viven, para intentar convencerlos.



Vista de la ciudad abandonada de Pripjat, en Ucrania. WIKIPEDIA

Intriga atómica en Chernobil

Alberto Pasamontes gana el García Pavón de Narrativa Policiaca con *La muerte invisible*, que indaga en la tragedia nuclear soviética

Novela

POR ALFONSO VÁZQUEZ

■ Como en muchos cuentos de Ray Bradbury, en *La muerte invisible* hay muchas páginas en los que se entremezclan la poesía y el horror. En un momento de la novela, en la fatídica madrugada del 26 de abril de 1986, un niño comenta desde la azotea de un bloque de vecinos: «Mira mamá, parece que se ha caído una estrella fugaz». Precisamente la cita que acompaña esta obra de Alberto Pasamontes (Madrid, 1970), ganadora del premio García Pavón de Novela Policiaca, habla de la «gran estrella» que «ardiendo como una antorcha», cayó sobre «la tercera parte de los ríos». Se trata, por supuesto, de una cita del Apocalipsis y entronca con la estrella fugaz entrevistada por ese niño ucraniano, que no es sino algún trozo incandescente de la famosa central nuclear de Chernobil, cuyo cuarto reactor está saltando en ese instante por los aires.

Pasamontes se ha metido en la piel de un policía moscovita represaliado y enviado a la moderna ciudad de Pripjat, en realidad la localidad más próxima a la central nuclear, para describir con ritmo y emoción la mayor tragedia nuclear de la extinta Unión Soviética.

Escrita en primera persona en un tono ágil aunque no esquivo lo intimista, tiene el acierto de contar la doble descomposición a la que asiste el protagonista: la de la central nuclear y la de su país, que está a pun-



ALBERTO PASAMONTES

La muerte invisible

► REINO DE CORDELIA. 15,95 €

Desastre nuclear y poder

► Un policía de Moscú es represaliado por el Soviet Supremo a un nuevo destino en Ucrania, concretamente a Pripjat, la localidad más próxima a la central nuclear de Chernobil. Solo dos días después de su llegada es testigo de lo que acabará siendo el mayor desastre nuclear de la URSS, silenciado por el poder.

to de despedir siete décadas de dictadura comunista. A este respecto, Pasamontes consigue introducir en seguida al lector en la opresiva realidad del régimen. Pese a que corren los tiempos del aperturismo de Gorbachov, el temor a las delaciones y al maltrato policial continúan. El control extremo puede simbolizarse en una radiografía que en realidad oculta canciones grabadas de Bob Dylan. En medio de ese caos, el protagonista describe cómo va tomando cuerpo la tragedia y trata de desvelar su más peligroso secreto al tiempo que se enfrenta al poder. *La muerte invisible*, la de la radiación, es una vibrante indagación en el misterio que todavía envuelve el accidente.

Guillermo Busutil



El Marcapáginas

Raviolis de corazones

El invierno quema blanco entre la respiración y la mirada. Es un frío americano que cala los afectos. La memoria es un buen abrigo para calentarse contra esa sensación inhóspita. Se ahuecan las manos como si fuesen un nido y se soplan hacia su interior los recuerdos. Así la imagino frente al Hudson. Exhalando sentimientos, experiencias, lo íntimo y lo doméstico. Elvira Lindo despidiéndose de ese blanco gélido al que ha sobrevivido durante algo más de una década, deshaciéndolo con la complicidad cotidiana de una pareja y la fuerza de una mujer creativa y en alerta. Y también con la memoria viva de un padre y de un hijo a quienes se les confiesan sentimientos que suelen ser el detalle de un gesto, en lugar de palabras que tragan saliva y tiemblan. Nieva, incluso cuando llega la primavera y los jardines de Brooklyn son la última fotografía hermosa con la que se cierra un año abrochado en un diario de invierno. Nieva pero no en las palabras que Elvira Lindo sopla al nido que ha construido entre sus manos para abrigar el corazón de 11 años en Nueva York. Ciudad Cervantes, ciudad Muñoz Molina, ciudad puente desde la que mirar al pasado y reconocerse en lo que se ha vivido, en lo que sé es a esa edad en la que casi todo es una frontera. La imagino así porque es como ella se retrata en *Noches sin dormir*.

HAY MUCHOS TIPOS DE DIARIOS. Unos son libros de horas, otros cuadernos de *boudoir* o póstumos escándalos desclasificados. El que nos regala Elvira Lindo es el diario de una cazadora, auto entrenada contra la soledad, que dota de humanidad a sus piezas capturadas con un clic a bocajarro. Huellas de tránsitos por avenidas y barrios con 20 dólares, las llaves y un lápiz de labios en el bolsillo. Sueños que no se abdicaron, el presente en vilo, ese pasado como una sombra en sosiego donde lo que fue dolor, pasión o incertidumbre es ternura, una historia con la que se ha hecho las paces. Instantes reflejados en el escaparate de las noches en blanco. Escenas de caza en cuyo enfoque y revelado late literatura a ras de piel y de calle, de mujer y de *citizen* cotidiana. La voz cercana de una madre, de una esposa, de una compañera, de una hija, de una escritora frente al micrófono amarillo de una radio. Cada una de las aristas de Elvira Lindo *flaneur*, paseando en forma de un verso suelto para explicarse y para contar sobre el disfrute y el desamparo. Su prosa limpia, coloquial, en conversación y confidencial, mira y siente entre y como cada uno de los lectores de este diario de supervivencia que ama la vida, aunque a veces sea antipática.

SENCILLAS, HONDAS, LLANAS SON ESTAS PÁGINAS de insomnio en las que se escucha de fondo a Billie Holiday, los consejos de Rubiela pasando revista al orden doméstico. Nada falta en el envés y el derecho de un lenguaje que enhebra el horario de la rutina, la charla con autores de renombre, el perfil de la soledad de las figuras de Hopper, el primer beso a ritmo de Dizzy Gillespie y el sabor de un martini en el 21 Club de Midtown. Nos cuentan acerca del hilo inexplicable que entrelaza relaciones caprichosas pero posibles, del umbilical de una madre con el hijo al que siempre se pierde cuando cumplen los 17 y sobre el que une a una hija con el padre que le sujeta la cara a su tristeza. El que la une con un escritor al que adoran sus alumnos y a quien sus compañeros no le abrigan el frío de una despedida. Tampoco falta el que la enreda con las Almagro Sisters alrededor de la risa en tiempos difíciles. Al igual que el hilo invisible con la dureza de un lugar donde mendicidad y locura se estrechan en un abrazo Lebowski, en el que hay los edificios son un castillo de naipes y la escena de una película se rueda en cada esquina.

TODO ES MATERIAL DE PRIMERA, testimonio y belleza, en este libro con el que Elvira Lindo ennoblece lo cotidiano, Nueva York y la vida como literatura, soplando en el nido de las manos. Qué bonita manera de abrigar el corazón de una despedida que huele a raviolis de corazones.



ELVIRA LINDO

Noches sin dormir

SEIX BARRAL. 20 €